

A propósito de...



“La Iglesia celebra el nacimiento de Juan como algo sagrado y él es el único de los santos cuyo nacimiento se festeja”, explicaba el Obispo San Agustín.

“Juan viene a ser como la línea divisoria entre los dos Testamentos, el antiguo y el nuevo. Así lo atestigua el mismo Señor, cuando dice: *La ley y los profetas llegaron hasta Juan*”, añadía el Santo Doctor de la Iglesia.

San Juan Bautista nació seis meses antes de Jesucristo. En el primer capítulo de San Lucas se narra que Zacarías era un sacerdote judío casado con Santa Isabel y no tenían hijos porque ella era estéril. Estando ya de edad muy avanzada, el ángel Gabriel se le apareció a Zacarías de pie a la derecha del altar.

El mensajero divino le comunicó que su esposa iba a tener un hijo, que sería el precursor del Mesías, y a quien pondría por nombre Juan. Zacarías dudó de esta noticia y Gabriel le dijo que quedaría mudo hasta que todo se cumpla.

Meses después, cuando María recibió el anuncio de que sería madre del Salvador, la Virgen partió a ver a su prima Isabel y se quedó ayudándole hasta que nació San Juan.

Así como el nacimiento del Señor se celebra cada 25 de diciembre, cercano al solsticio de invierno (el día más corto del año), el nacimiento de San Juan es el 24 de junio, alrededor del solsticio de verano (el día más largo). Así, después de Jesús los días van a más y después de Juan, los días van a menos hasta que vuelve “a nacer el sol”.

(Fuente : ACIPRENSA)

**SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA**

[javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org](mailto:javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org)

[jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org](mailto:jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org)

**CIEMPOZUELOS (MADRID)**



**Fundación  
Hospitalarias**

Comunidad de Madrid

28 DE JUNIO 2026

XIII. DOMINGO DEL T. ORDINARIO

Año XVI. nº 997

La  
BUENA  
NOTICIA  
de la  
SEMANA



Palabra de Dios:

**2 Reyes 4, 8-11. 14-16<sup>a</sup>**

*Es un hombre santo de Dios; se retirará aquí.*

**SALMO 88.**

*Cantaré eternamente las misericordias del Señor.*

**Romanos 6, 3-4. 8-11**

*Sepultados con él por el bautismo, andemos una vida nueva.*

**Mateo 10, 37-42**

*El que no carga con su cruz no es digno de mí. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí.*

## EL PELIGRO DE UN CRISTIANISMO SIN CRUZ

Uno de los mayores riesgos del cristianismo actual es ir pasando poco a poco de la «religión de la cruz» a una «religión del bienestar». Hace unos años tomé nota de unas palabras de Reinhold Niebuhr, que me hicieron pensar mucho. Hablaba el teólogo norteamericano del peligro de una «religión sin aguijón» que terminara predicando «un Dios sin cólera que conduce a unos hombres sin pecado hacia un reino sin juicio por medio de un Cristo sin cruz». El peligro es real y hemos de evitarlo.

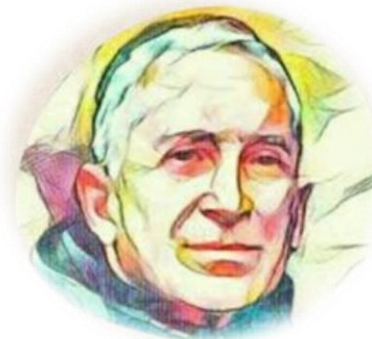
Insistir en el amor incondicional de un Dios Amigo no ha de significar nunca fabricarnos un Dios a nuestra conveniencia, el Dios permisivo que legitime una «religión burguesa» (Johann Baptist Metz). Ser cristiano no es buscar el Dios que me conviene y me dice «sí» a todo, sino encontrarme con el Dios que, precisamente por ser Amigo, despierta mi responsabilidad y, por eso mismo, más de una vez me hace sufrir, gritar y callar.

Descubrir el evangelio como fuente de vida y estímulo de crecimiento sano no significa vivir «inmunizado» frente al sufrimiento. El evangelio no es un tranquilizante para una vida organizada al servicio de nuestros fantasmas de placer y bienestar. Cristo hace gozar y hace sufrir, consuela e inquieta, apoya y contradice. Solo así es camino, verdad y vida.

Creer en un Dios Salvador que, ya desde ahora y sin esperar al más allá, busca liberarnos de lo que nos hace daño no ha de llevarnos a entender la fe cristiana como una religión de uso privado al servicio exclusivo de nuestros problemas y sufrimientos. El Dios de Jesucristo nos pone siempre mirando al que sufre. El evangelio no centra a la persona en su propio sufrimiento, sino en el de los otros. Solo así se vive la fe como experiencia de salvación.

En la fe como en el amor todo suele andar muy mezclado: la entrega confiada y el deseo de posesión, la generosidad y el egoísmo. Por eso no hemos de borrar del evangelio esas palabras de Jesús que, por duras que parezcan, nos ponen ante la verdad de nuestra fe: «El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará».

José Antonio Pagola



*"¿De dónde hemos merecido nosotros la gracia de que se digne el Señor emplearnos en su servicio para aliviar los dolores de sus vivas imágenes?"*

San Benito Menni (c. 406)

## BENDITO SEA EL CORAZÓN

Bendito sea el Corazón  
que nos revela el amor de Dios.  
Bendito sea el Corazón que tanto amó al Padre.  
Bendito sea el Corazón  
que tanto amó a los hombres.  
Bendito sea el Corazón  
que proclama las Bienaventuranzas.  
Bendito sea el Corazón suave y humilde  
que aligera nuestra carga.  
Bendito sea el Corazón  
que ofrece el perdón a los pecadores.  
Bendito sea el Corazón que recibió tanta  
ingratitud a cambio de su amor.  
Bendito sea el Corazón abierto por la lanza.  
Bendito sea el Corazón de donde  
surgió el agua del bautismo.  
Bendito sea el Corazón  
de donde surgió la sangre de la nueva alianza.  
Bendito sea el Corazón  
de donde nació la Iglesia, la nueva Eva.  
Bendito sea el Corazón  
que nos ha dado a María por madre.

